862.8
T2553a
v.23
no.2

El Trato Muda Costumbre

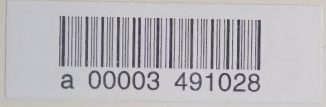
Hurtado de Mendoza

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.23~~
~~no.2~~


a 00003 491028

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL TRATO MVDA COSTVMBRE,

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Don Iuan.
Don Sancho.
Don Fernando.
Don Diego.
Moron gracioso.
Doña Iuana.
Doña Leonor.
Inès criada.

IORNADA PRIMERA.

Salen Moron, y Inés criados muy alegres.

Mor. A pares andan las bodas,
albricias, *Inés.* De que, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño,
y avrà novios para todas.
In. Tu amo perderà el sentido
en ver, que ya mi señora
se casa. *Mor.* Inès, hasta aora
quien se pierde es el marido.
In. De presto desembaynò
el vil concepto. *Mor.* Hablè bien,
que soy muy hombre de bien,
y no hablo conceptos yo.
In. Pues es delito el conceto?
Mor. Y aun es pecado importuno,
y juro a Dios, que a ninguno
le absolvieron de discreto.
Que son los siempre entendidos
copas penadas; yo muero
por hablar leve, que quiero
descansados los oidos.
Siempre fresco, y buen aire
por Dios que es la discrecion
apretada religion,
y brauo empeño el donayre.
In. Los hombres que gracejean
(vil cosa) que lo casado
es insufrible, y pesado,
merece, que se lo crean,
que no ay contento tan justo,
ni puede auer mas contento,
que hallar en vn casamiento
estimacion, paz, y gusto.

Mor. Ya salen. *Ine.* Y que agarrados
de las manos. *Mor.* Bien les viene,
que tan temprano conviene,
poner paz entre casados.
Salen los desposados de la mano. D. Sancho de Doña Iuana, y Don Iuan de la de Doña Leonor y con ellos gente, y Don Fernando, tio de los nouios.
D. Fer. Para bien, señora, sea
el ver oy en quatro esposos,
sin necedad dos dichosos,
y dos venturas, sin fea.
Muchos años este bien
gozeis de mil bienes llenos.
Mor. No dixo muchos, y buenos,
quexaràse el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin tiento
necedades ciento a ciento,
y mil a mil las mentiras.
Que en vn placeme inocente,
y en vn pesame ignorante
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.
In. Essa es forçosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.
Mor. Hasta en saber que se vsa,
conozco, que es pesadumbre.
Ines. Pues como quieres dezillo?
de tu simpleza me assombro.
Mor. El pesame con el ombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas nouedades,
que todas las necedades
a cargo estèn de la lengua.
D. Fer. Ea, galantes, y lèves
los parabienes, señores,
los mas grandes son mejores,
pero mejor los mas breves.
Sobrinos, con aduertencias
prolixas no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme
de padre muchas licencias.
Daros aqui desposados
agora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion partido
llegais el campo a tener;
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas, muchas tened,
suyas sois en fin, pues ved,
que ya en nada quedais vuestras.
Y vos Don Sancho, y Don Iuan,
estad cada vno aduertido,
que el entrar a ser marido,
no es salir de ser galan.
Sufrir todos es el modo
mas cuerdo, y de mas disculpas;
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el mas cuerdo aduerrimiento,
que fue siempre el cumplimiento
majadero muy cortes.
A Dios, à Dios
Quitase el sombrero, y vase apriessa y detienenle.
D. Fer. Bsta fue prevencion mia,
el casarse es compañia,
yo os doy esta soledad.
D. Iu. Id con èl, seguidle apriessa,
y hazed que buelva.
D. *Iu.* Es en vano:
ven, Don Sancho.
D. San. Ven, hermano.
Mor. Embidia me ha dado, y rise
el viejo, que en la costumbre

de embaraço tan atento,
le ha quitado el casamiento
gran troço de pesadumbre.
Y la noche de la boda
dalle a vn triste desposado
con vn comedion malvado,
y la parentela toda.
Luego vna cena pesada
donde ostenta el gran cuydado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada,
Y de vno, y otro muy lleno
quedar el nouio maldito
entre galan, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno.
Es de las simples crueldades,
que ha inventado el cúplimiento,
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.
. Ya anochece, a tu amo lleva
este auiso. *Mar.* Hazerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dar vna mala nueva. *Vanse.*
Iu. Ya, hermana, estamos casadas,
y aunque parezcen tempranos
los preceptos que en mi tio,
siendo pocos, fueron tantos.
Aduierté, que en tan ceñida
religion aora entramos,
que a no prevenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Ves la observancia, en q̃ humilde
compiten siempre a milagros,
retiros lo Recoleto,
y estrecheces lo Descalço,
a modestia Capuchina,
el silencio Cartuxano,
cuyo encierro a campo abierto,
nudas puertas abre al campo,
los grandes Anacoretas,
los Eremiticas varios,
los Tebaidas, los desiertos
poblados de assombros tantos?
pues todo, todo aun no es
vn movimiento, vn amago,
vna imagen, vna sombra,
vna linea, vn punto, vn rasgo,
de la religion en que entra
vna muger, professando
en la ley de vn matrimonio
las clausuras de vn recato.
La Religion mas estrecha
tiene, hermana, nouiciado,
en que el arrepentimiento
mude el rumbo, ò buelva el passo.
Pues quando, que no lo temo,
las dos nos arrepintamos,
romper podremos a quexas
los cielos, mas no los laços.
Que vn matrimonio a disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que vença el vno,
crudamente mueran ambos.
Ya con voluntad agena,
viuimos, y ya es vassallo
el alvedrio, que sufre
de ageno imperio los braços.
Esso que nos permitieren,
solo serà nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
sino el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altiuas
essempciones professamos
y ossadas obedecemos
peligros, y antojos vanos.
No avrà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diziendo injurias sin labios.
Sin paz estarà lo vida,
sin lastima los trabajos,
los pesares sin socorro,

sin enmienda los engaños,
sin oidos todo el cielo,
sin remedios todo el daño,
sin paciencia el sufrimiento,
y la vengança sin manos.

Leon. Iesus hermana! Ay Iesus!
dexa respirar, si acaso
lo permiten los señores
crespos maridos de engaño.
No veo en tu preuenido
sermon, tenebroso, y largo,
ni aqui paz, ni despues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te falto sacarme
(y era poco) entre dos palos,
crucificado vn marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras respondo de veras,
quiero, aunque estàn oluidados,
dezirte vn chiste, que cuento
le llamauan los ancianos.
Dana el habito a vn Nouicio,
vn Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy sesudo, y mesurado:
Hijo, de la Religion
los afanes, los cansancios,
los aprietos, los rigores,
todo es, hijo, el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quisieras no auer nacido,
tanto espere el que hace tanto.
Pareceme que el exemplo
no es menester aplicallo,
y que sientes que olvidaste
otro consuelo tan falso.
Hermana, en lo misterioso,
en lo austero en lo afectado,
queriendo hazelles decentes,
se hazen necios los recatos.
Ya que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los despeños, los horrores,
los assombros, los peñascos.
La pobre doncelleria
si, que observa essos enfados;
de vna madre en la clausura,
y en la Religion de vn manto.
Pero las casadas, oye,
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no se embaraça lo santo.
No has visto en Madrid el rio,
donde es tan dulce tacaño,
y moço de tan buea ayre
el picaro del verano,
las emboçadas meriendas,
sus verdes trauiessos baños,
blanca injuria de las ondas,
fresca embidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
casadas nobles, lleuando
la vista, y la confiança
de vn marido atento, y sabio.
Que holgura licita, y cuerda
se les niega, desfrutando
el jardin mas escondido,
el mas publico teatro?
Sus repetidas visitas,
que en nueuas, y en juizios varios,
son competas las señoras,
son gacetas los estrados,
que entre permisiones tantas,
lo ceñido lo templado,
aunque todo deuda sea,
todo merece vn milagro.
Y si soltasse la vista
a lo diferente, y flaco,
en quien los moços señores
todos son Condes tan claros?
Nada de lo diferente

he de perder, passo llano
quiero no mas que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz a taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y el auisado;
yo enamorada, si el tierno,
yo apacible, si el humano:
yo fiera, si él imperioso;
yo enemiga, si el contrario;
yo rebelde, si el terrible;
yo temeraria, si el brauo,
que no es ley, ni honor, ni deuda
sufrir vn dueño, vn tirano,
muy soberuio de dichoso,
muy presumido de ingrato.

D. Iu. Hermana. *Le.* Lo dicho dicho.

D. Iu Pues lo esperado esperado.

Leon. Pues animo a la batalla.

D. Iu. Pues vēceràn los Christianos.

Vanse, y salen Don Sācho, y Dō Iuā.

D. San. Ya no vēgo resuelto en esto.

D. *Iu.* Venis loco?

D. San. Vengo honrado.

D. Iu. Nunca es honrado escusado.

D. *San.* Lo forçoso nunca es presto.

D. Iu. Dexadme, q̄ aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si él hizo con los dos
aquel fresco desvario.
Fue alomenos cortesana,
y ayrosa la nouedad,
mas la vuestra es necedad.
tan peregrina, y temprana.
Que la noche de casado,
en vez de estar vn esposo
entretenido amoroso,
fino alegre, y sazonado,
Vos con rigores no pocos,
pensando estais en poner
a vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Agora quando era justo
hazer en ansia amorosa
con vuestra gallarda esposa
tantos aplausos al gusto.
Dalle quereis instrucciones
seueras, desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las preuenciones?
Y quereis que vuestra esposa
piense de vos desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa.
Vos no quereis entendello,
que es dezir a vna muger
todo lo que no ha de hazer,
dezille que puede hazello.

D. San. Aueis dicho?

D. *Iu.* He dicho, y poco,
que es fiera, y desapacible
la cosa menos sufrible,
la mala razon de vn loco.

D. San. Muy de lo hermano mayor
os portais, y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que aduierte
el imperio, y no el amor.
Oidme, pero sin pena,
y sin furia, que si estoy
necio agora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vos teneis por prisa vana,
que a mi esposa en paz amiga,
esta noche yo le diga,
lo que no ha de hazer mañana?
Si luego esta noche trato
de advertilla, vera en esso,
que no es culpa de sucesso,
sino ley de mi recato.

Y si en otro qualquier dia
lo aduirtiera, facilmente
pensara, que fue accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, si lo ignora,
q̃ hombre que lo aduierte agora
no lo sufrirà despues;

D. Iu. Ay tan nueva prevencion!
reirme, hermano, dexad,
que aun mas que la necedad,
es necia en vos la razon.
Antes, en fin, descostado,
sueis de hablarla? *D. San.* Señor,
muy antes. *D. Iu.* No era mejor
para despues lo cansado?
Ya que abris tan fresca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiziera vuestra muger,
lo que no quereis que haga?
Y prevencion corta ha sido,
y no de animo sincero,
no prevenillas primero,
de que errais tan prevenido.
Y ved, hermano, por Dios,
que la ofendeis, pues assi,
lo que ella hiziera por si,
creeis, que lo harà por vos.
Quitaisle en tan flaca muestra
vna gloria, en que os arguya
que a lo que es decencia suya,
llamareis preuencion vuestra.

D. San. Si esta noche, en fin, procuro
poner con ley rigurosa,
leyes, grillos a mi esposa,
a que riesgo me aventuro?

D. Iu. Que os tengan.

D. San. Passo, no quiero
oirlo de vos, serà
que por necio me tendrà,
por villano, por grosero,
Por torpe, por desabrido,
por cruel, por insufrible,
por estraño por terrible,
por loco por atreuido.
Pues perdone mi muger,
y quantos se cansen dello,
que todo esso quiero sello,
y no lo que puedo ser.

D. Iu. Pues esso, y essotro, y todo
lo sereis, que en vn estraño
discurso fabrica el daño,
mas que la sustancia el modo.
Ya que sois novio importuno,
hazed lo que pruebo yo,
lo que el mas necio, mas no
lo que no hiziera ninguno.
Vos con nuevo desatino,
y descaminado empeño,
no atinais a que es despeño
lo que pensais que es camino?
La muger que mas se muestra
flaca, quando và a perderse,
firme suele mantenerse
en la confiança nuestra.
Mas si con desconfiança
la tratamos, ver gariua
todo lo arrastra, y derriba,
hasta la misma esperança.
Tenga, pues, si se acomoda
vuestra quietud a tenella,
todas las virtudes ella,
vos la confiança toda.
No os la quiteis, que si indicio
dais en ocasion alguna,
de que os falta esta coluna,
mucho temo el edificio.
Y tanto a temerle llego
que lo ignorante, y rudo
os errais por no ser mudo
lo pagareis con ser ciego.

D. San. En fin os parece error;

y no lo aprobais? *D. Iu.* Que sea
tã necio vn necio? *D. San.* Pues ea
discretissimo señor.
Seguid vos lo confiado,
yo lo temido, y verèmos
quien haze de ambos estremos
el suyo mas desdichado.
D. Iu. El vuestro ya lo aueis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas,
infaman dentro del pecho.
Y dexemos tan cansado
coloquio, que viue Dios,
que aun dichoso, vos con vos
siempre sereis desdichado.

Salen Don Diego, y Moron, y hablã aparte los dos hermanos.

D. Die. Que tu lo viste? que es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor
quanto se duerme despierto?
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creidos,
de escucharlo los oidos,
estàn temblando los ojos.
Desposarse, porque fue
conveniencia no pudiera
hallar mas vil, mas grosera,
baxa disculpa la fe.
Mor. De toda doncella infiero,
crecidita, que arde, y muere
por matrimonio y que quiere,
no el mejor, si el primero.
D. Die. Si estaràn ya recogidos?
Mor. Si cumplen con los casados,
hora es de èstar acostados,
pero no de estar dormidos.
Que curiosidad tan vana,
partid la invidia tambien,
tu esta noche se la ten,
y el a ti por la mañana.
D. Die. Que vil pena, y q̃ bien lidia
con ella mi fe inmortal,
pues llegò a tener vn mal,
que le consuela vna embidia!
que harè ya sin esperança?
Mor. Irte, y si a acostarte vàs
solo, de ambos tomaràs
honradissima vengança.
D. Die. Mira si parece Inès.
Mor. Inès no; pero los dos
novios. *D. Die.* Que dizes?
Mor. Por Dios
que son ambos. *D. Iu.* El lo es
desdicha, hazedlo en buen hora,
que es peor, y assi lo espero.
D. San. Tarde es, cenemos primero,
pero dos hombres agora
en casa, que buscaràn?
D. Iu. Pues si ay dos bodas en ella,
y en sazon tan dulce, y bella,
todo marido es galan.
Essos moços, en quien brilla
la edad, avràn entendido
que comedia hemos tenido,
y alegres vendràn a oilla.
Y si acertaren a ser
dados a la devocion,
vendràn a oir el sermon,
que hazeis a vuestra muger.
D. San. Donayres agora? *D. Iu.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haziendolas donayre,
se hazen desesperacion.
Mor. Atiende, que el vn casado
mira de marido nueuo.
D. San. Con poca paciencia lleno
lo embaraçoso, y lo hallado.
Hidalgos desaduertidos,
que buscan? que tan despacio,
que esta casa no es palacio,
que consienten entremetidos?

Ponese delante Don Iuan.

D. *Iu.* Passo, Don Sancho, q̃ modos
son los vuestros? no penseis,
cuerpo de Dios, que os aueis
casado agora con todos?
Caualleros, yo creya,
que pensasteis, que aqui huviera
alguna fiesta, que fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener lo estimara,
y que todo festejara
a tan nobles Caualleros.

Mor. Vos nos aueis conocido
cabalmente: la Maria
de Riquelme, compañia,
la muger de su marido,
que venia a entreteneros,
creimos. *D. Die.* Y bien lograda
es al menos la jornada,
que ha llegado a conoceros,
porque vuestra cortesia.

D. *Sa.* No es ninguna, cumplimiétos
a estas horas? D. *Iu.* Sentimientos
dais a la modestia mia,
ya verán vuestros engaños,
que si vn hora no he podido
sufriros yo tan marido,
que haré Leonor tantos años?
Venid, hermano, que es tarde.

D. *San.* Sin irse aquellos?

D. *Iu.* Primero
nosotros. D. *Sanch.* Que?

D. *Iu.* Caualleros
mandais mas?

D. *Dieg.* El cielo os guarde.

D. *San.* Viue Dios, pues q̃ he de ver.

Mor. Ay tal tẽple de casado, (*Vase.*
lastima es que aya topado
este hombre aquella muger.

D. *Dieg.* Aunque es tã inexpugnable
la suya, seguilla espero;
pero deste majadero
nada puede ser amable. (do

Mor. Y Leonor? D. *Die.* Hame ofen-
toda el alma; ô quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda su marido.

Mor. Que distintos dos hermanos!

D. *Die.* De cy mas respõdelle espero
a el Don Iuan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.

Mor. No ay que aguçar los azeros,
si el simplon lo entremetido,
nos vistiò el otro entendido,
nos forrò de caualleros:
Ines sale. *Sale Ines.*

Ines. Con que gusto
salgo. D. *Die.* Ines mia.

Ines. Señor.

D. *Die.* Que imposible?

Ines. Ni en tu amor
me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera;
pero a Dios.

Mor. Como? esso no nes,
que me han de oir mil razones?

Ines. A no ser pocas lo hiziera,
decentar la voz no quiero
en essa miga je. *Mor.* Ines,
dime agora, y no despues,
de tus amos. *Ines.* Lo primero
es, que ya cenando estàn,
mi amo Don Iuan mas gustoso,
mas alegre, mas chitoso,
que la noche de San Iuan.
Pero su hermano Don Sancho,
con la visera calada.

Mor. El es nouio de lançada,
ceruiguillo corto, y ancho.
Que fiero, y hosco es el hombre
de rengada vista, y ceja.

y sin ànomio en la oreja,
no se puede oir su nombre.
Estàn con mucho alboroço
las hembras? *Ines.* Mi ama no,
dero no le fiarè y o
viejo amor, ni nueuo moço.
En dos ayrosos manteos
blanco, y nacar descolladas,
y en mesúras colocadas,
embaynados los deseos.
Aguardan con bizarria
su permitida licencia,
de vna justa violencia,
la forçosa demasia.
Y porque ya avràn cenado,
y recogerse es razon,
y la noche, y la ocasion
pide silencio al senado.
A Dios, que despues sabràs
de los nueuos desposados. *Vase.*
Mor. Ines, ya no estàn casados?
sepa el Turco lo demàs.
D. *Dieg.* Quanto mas leo el papel,
mas falsedad me parece,
que este credito merece
verdad, que empeçò sin èl.
Tarde me persuadiràs
a mas fe, y a menos ira,
que es propio de vna mentira,
socorrerse de otra mas.
Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del graue blandon,
la picaña lamparilla,
que si el pensò, a mi amo veo
rumiando las tristes hojas
de aquel papel.
D. *Dic.* Mas congojas,
y engaños, que letras leo.
Mor. Que tenemos? son disculpas,
de forçòme aquel Neron?
D. *Dic.* Oye, que hasta en la razon
hallàn peligro las culpas.
Lee. Sirue vna injusta violencia,
me casò quando viuia,
bien hallada en ti la mia,
mi muerte fue mi obediencia.
Vna flaca resistencia,
ninguna victoria alcança,
ya es mi pena tu vengança,
y aduierte, que en la ocasion,
dentro de la possesion,
tambien cabe vna esperança.
Moron, di, que es esto? *Mor.* Que?
quieres que el alma le saque
en dezima, en badulaque,
de la esperança, y la fe.
D. *Dic.* Esperança?
Mor. El entendello
dexemos, sino te enoja,
a la prouidencia floja,
que llaman dormir so bre ello.
D. *Dic.* Yo bien lo entiendo.
Mor. Que es chança,
que en promessa tan vazia
engaño, y bellaqueria
caben, pero no esperança.
Dexa ya desta crueldad,
como dizen los menguados
en el jubon los cuydados.
D. *Dieg.* Moron, los que estàn en èl,
Ines fuese? *Mor.* Luego al punto,
que el Sancho.
D. *Dieg.* Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es mi rido de por junto
el Sancho.
D. *Dic.* El Sancho nacìò
de su condicion esclauo?
Mo. El Sancho es D. Sàncho el Braue,
y el manso le espero yo. *Vase.*

Sale Don Sancho y Doña Iuana.

D. San. No os acosteis, Doña Iuana,
oi antes de honor llena,
vna platica: y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Iuana, es vn cuydado,
que sino se dà, se tiene,
quien dize lo que conuiene,
aunque canse, no es cansado.
No auiso en lo que os preuengo
nada: y si justo, no viene
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.

D. Iua. Admirada espero, y muda, *ap.*
donde và a parar este hombre;
pero aunque todo me assombre,
solo haze miedo la duda.

D. Sanch. Desde la primera hora
de esposo hazer he sabido
esta accion; perdon os pido
de dilatallo hasta agora.
De la manera que al cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el aire, el yelo,
assi es forçoso, y deuido,
que va en pesar, o en placer,
sufra vna honrada muger
el temple de su marido.

D. Iua. Esta es razon tan forçosa,
que le sobra lo aduertido.

D. Sanch. En la muger, lo sufrido
es la parte mas hermosa.
Esperareis reprehensiones
pulidas, y bachilleras.

D. Iua. No espero tal.

D. Sanch. No a mis veras
razon, pero si razones.
Vos aueis de andar, ò yo
con el tiempo, que en estremos
distintos cada hora vemos,
vn vario, vn nueuo Madrid.
Si el poderoso gouierno,
el prado, y calle mayor,
prohiben en vn error,
es vn melindre moderno.
A todo aueis de ir, adonde
todos van, mi madre fue,
no temo lo que se vè,
ni apruebo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
hazed lo que aueis de hazer
por devocion, no por vso.
Amigas, no sè que os diga,
mas si sè, la que eligiera
vuestra atencion para nuera,
essa escoged para amiga.
Los trages, que en varios modos
son yn desvelo importuno, y
no aueis de inuentar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros misterios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de dezirlo todo luego.
Con esto acostaos, en tanto
que yo dezillo no quiero.

D. Iua. No sè qual ponga primero;
la obediencia, ò el espanto. *Ap.*

D. Sanch. Que respondeis?

D. Iua. Que desdichas!

D. Sanch. Que deziades aora?

D. Iua. Que mi obediencia os adora.
Necedades tan bien dichas *Ap.*
mas es mi esposo, aunque muera
respetarè su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir a qualquiera. *Vase.*

D. San. Aun satisfecho no quedo
de que dixe lo bastante,
marido anduve, y amante,

quie-

quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixe, y mas hablara,
si otro mal no me llamara,
y que bien sino lo fuera.
En hora tan sospechosa,
dos hombres? tiemblo de oillo,
no tengo para sufrillo
la condicion tan dichosa.
Toda la casa he de ver,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar:
con temer, no ay que temer.
A escuras la casa està,
passos voy sintiendo.
Anda todas las puertas, y sale Don Iuan.
D. Iua. Vn daño
que recelo, y que no estraño,
que sea de todos ya.
Me ha inquietado aora, y temo
vna fiera pesadumbre
en mi hermano, que acostumbre
vn caminando su estremo:
D. Sancho. El rumor siento àzia aqui,
matarè a quien fuere: vn hombre
siento alli.
Sale Doña Iuana.
D. Iua. No sè que nombre,
a lo que passa por mi
pueda dalle mi marido,
aun antes de serla en todo,
instrucciones, y en tal modo
despertad de no dormido,
no sè lo que puede ser.
Negarse luego a la cama,
quando acaricias de dama
esperaua a su muger.
Que serà, cielos? *D. San.* Quién và?
hombres digo que he sentido.
D. Iua. Voz escuche. *D. Iu.* Este ruido
de vn gran mal indicios dà,
q àzia el quarto de mi hermano
lo siento. *D. San.* Diga quien es.
D. Iu. Ay Iesus! *D. Iu.* Yo tomo, pues,
aquella luz, que no en vano
pienso que temo. *Vase.*
D. Sancho. La vida
perdera, sino habla presto.
Salè Don Iuan con luz.
D. Iu. Señor, esposo. *D. Iu.* Que es esto
Don Sancho hermano?
Leo. Perdida
salgo de ver, que mi esposo
con espada, y con broquel,
mas cielo. *D. Iu.* Caso cruel!
hombre fiero, y lastimoso.
Leo. Hermana. *D. Sa.* Perded el susto,
en casa ruido sentì,
salì, y mi esposa tras mi,
pero aque? temerlo es justo: *Ap.*
la obscuridad, y el rumor,
que cerca de mi sentia.
Leo. Que ha sido esto, hermana mia?
D. Iua. Por su honor, y mi valor
lo callarè: vnos ladrones
sintiò, yo salì, y a escuras,
pensando *D. Iu.* Vuestras locuras
que no yà imaginaciones
no han de traer a tal todo.
D. San. Siento ruido, vn bulto veo,
sin luz salgo. *D. Iu.* A todo creo,
que saldreis desalumbrado,
vos sois noble, viue Dios.
D. San. Si reñis, y no en secreto,
no he de guardaros respeto.
D. Iua. Pues yo si, el decoro a vos.
Aun no estaua recogido
Don Sancho es, que al punto oyò
el ruido, y le estimo yo.
que aun no estuuiesse dormido,
Ya huyeron, boluamos, pues

à recogérnos. *Leon.* Ay Iuana!
que hombre es este?
D.Iu. Vn hombre, hermana,
tan despierto como ves.
D.Iu. Amigas, mientras boluemos
a mirar la casa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta. *Leo.* A tus estremos
pienso, hermana, que has medido
el esposo que has topado.
D.Iu. Siempre deuerá el cuidado
mucho mas a lo marido.
Leon. Que honrada, y que mètecatã
respuesta? *D.Iu.* Como? esse nóbre
le dàs? *Leo.* Galan para el hombre,
y para muger lo ingrata.
D.Iu. Don Sancho, esto và en secreto:
alabaos, que aueis llegado
a que lo desconfiado
no puede en vos ser discreto.
Mirad, hermano por Dios,
que desdicha sin morir,
ella se sabe vestir,
no la ayudeis tanto vos,
que os juro. *D.San.* No jureis nada,
eternamente he de hazer
lo mismo. *D.Iu.* Aureis menester
mas sufrimiento que espada.
En fin no ay remedio? *D.San.* No.
D.Iu. Viuid con vos, esto os digo.
D.San. Si para viuir conmigo,
ya sè que me basto yo:
ò que hermano tan sin brio!
D.Iu. O que muger de honor llena!
D.Iua. O que fuerte para agena!
Leon. O que hombre para ser mio!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Morõ andando aprisa, mirando ázia atrás, recelandose que le sigue, y buscando donde esconderse, y sale D. Sancho tras el.

Mor. El Sancho con criminales
passos me sigue, y molesta,
y es hombre para vna fiesta
de los fieros animales.
Esto de fierpe lernea,
es corto requiebro. *D.San.* El es.
Mor. El Sancho es hombre de pies.
D.San. Hà hidalgo.
Mor. Quien me hidalguea?
ò mi señor. *D.San.* Escudero,
que buscais? *Mor.* O mi señor,
cierto amigo, que vn Doctor.
D.San. No os turbeis, modrad primero
el papel. *Mor.* Yo:
D.Sanch. Viue Dios
infame. *Mor.* Terrible aprieto!
D.Sanch. Suelta ya.
Mor. Oid vn secreto,
el papel no es para vos!
D.San. Claro es, que no es para mi,
pero serà: mal nacido,
la vida, ò el papel pido.
Mor. No es igual el trueco.
D.San. Aqui
has de morir, hablador.
Mor. Que me matan.
D.San. O villano.

Sale Don Iuan.

D.Iu. Vozes son, q̃ es esto, hermano?

D.Sanc

D. *San.* Este villano, traydor,
que trae vn papel.
D. *Iu.* Que importa?
D. *San.* Que importa, si le ha traido
a mi esposa? D. *Iu.* Hõbre atreuido,
la injusta lengua reporta,
que imposible, aunque veo
otro mayor, que es oillo,
y otro mas vil, que es dezillo.
Mor. Todo es falso. D. *Iu.* Yo lo creo.
D. *Sa.* Picaño. D. *Iu.* Aparta, el papel
me dad a mi. *Mor.* Esto es peor,
boluerme será mejor.
D. *Iu.* Luego boluereis por èl,
mostrad.
Mor. Ved, que os le doy sano.
D. *San.* Yo le quiero ver primero.
D. *Iu.* Primero? ni à ũ despues quiero,
y de que seais mi hermano
mil vezes me ofendo, en que
vuestra muger en efeto
os desmerece el respeto,
la confiança, y la fe?
Pues quãdo (aunq̃ no ay disculpa
en ello, vn error hiziera,
gran culpa digo que fuera,
mas dezillo es mayor culpa.
Que cosa? para mi hermana
papel? quiero hazer recuerdo
deste hõbre, si va me acuerdo.
D. *San.* Que seguridad tan vana!
D. *Iu.* Doña Iuana es vn espanto,
es vn prodigio de honor,
y despues de mi Leonor,
de ninguna creo tanto.
Abre el papel.
Será vna cosa de risa,
y do nayre. D. *San.* Veldeprestо.
D. *Iu.* Valgame el cielo! que es esto?
que no esperado, que aprisa.
Vn veneno de ansias lleno
por mi pecho se dilãta;
que es mil muertes, y no mata,
por mas partes de veneno.
Iesus, que estraña locura!
y que diferente cosa!
papel para vuestra esposa?
quien la hallara tan segura?
D. *San.* Turbado està, otra vez digo,
que es para mi esposa, y muere
por deslumbrarme; esso quiere,
bien lo acabarà conmigo.
D. *Iu.* La injuria, q̃ aun no temia
en mi hermano, ni en agena
muger (que rabia! que pena!)
toda ha llegado a ser mia.
Este papel se escriuiò
a Leonor, a mi muger,
la desdicha puede ser,
mas no el deuerselo yo.
Estoy furioso, y corrido,
de que vos a vna inocente,
tan virtuosa, y prudente,
la ayais, Don Sancho ofendido.
Con inutil piedad vengo
a curar porque mas pene,
la herida que otro no tiene,
callando la que yo tengo.
D. *Sa.* Todo el papel me ha callado,
y es la causa toda mia,
con razon me lo encubria
el picaro del cuidado.
D. *Iu.* El borrador, y el papel,
descuido, que aun de cuidado,
vienen juntos, bien pensado
el agrauio que està en el,
El vn papel buelvo aqui,
cumpliendo, y disimulando
con vn necio hermano, quando
me he menester para mi.
Mancebo desacordado,
bolued a vuestro exercicio

...ceser ruin el oficio,
no le hagais vos desdichado.
Leuad, y con mas recato,
esse papel a quien và,
no erreis mas, que no os saldrà
quizà otra vez tan barato.
Andad, andad, que os prometo,
que aun dixera. *Mor.* Vuesastted
me hiziera mucha merced:
gran menguado, ò gran discreto
es esse hombre, que el villete
no le ignora, voyme, y callo;
donde estais que nunca os hallo,
venturillas de alcahuete?
Quien le diera con vn bolo!
que mira?

D. San. Que bien sospecho!

Mor. Viue Dios, ques muy mal hecho
que le dexen andar solo. *Vase.*

D. Iu. Donde vais?

D. Sancb. Yo voy adonde
me importa.

D. Iu. Gracioso estremo!

D. San. Sabrè quien es, que me temo;
que es criado de algun Conde.

D. Iu. Teneos, es posible, hermano,
que imaginaseis aquel
desvario? sois cruel,
sois injusto, sois tirano.
Vuestra desdichada esposa
tiene por mas desdichada
con vos dicha deshonrada,
que aun basta la de hermosa?

D. San. Pèsais que estoy satisfecho?

D. Iu. Yo pensar tal desatino?

D. San. Yo creo, lo que imagino.

D. Iu. Que os haga muy buè proue-
que contra vos vieneà ser, (cho,
pensar tantas liuiandades.

D. San. Yo pienso, y digo verdades,
que vos quereis esconder.

D. Iu. Ni esso es verdad, ni se entiende,
que deuais dezillo vos.

D. San. Don Iuan, la verdad es Dios,
quien no la dize la ofende.

D. Iu. Iustamente se retira,
si a la decencia es contraria
verdad, que no es necessaria,
bien merece ser mentira.
Mas para vos no ay tormento,
como vos.

D. San. Si esto es gran mengua,
sed vos cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento. *Vase.*

D. Iu. A solas conmigo quedo,
sin atreverme a mi mal,
que en mal tan nueuo, y mortal,
hasta el valor haze miedo.
Mas la cara al enemigo,
boluamos a ver, leamos,
si este monstruo que esperamos
es amenaza, ò castigo.

Lee. Leonor, tus satisfaciones,
de braços de ageno dueño,
sin aplauso las escucho,
templadamente las creo.
Si estàs descontenta, el trato
es mañoso amigo, y cuerdo,
Don Iuan milagros le fia
a la ocasion de vn discreto.
Aqui està borrado, ingrata,
(vulgar cosa) aqui no quiero
mas disculpa, y aqui dize,
para engaños sobra el tiempo.
No respondi à tus papeles,
ni recados, porque huuieron
menester, Leonor, entonces
todo yo mis sentimientos.
Satisfaciones? papeles?
recados? que busco, y temo;
y à mas testigos, y en culpa,
que aun sospechada es lo mesmo.

Mi

Miseguridad, mi fe,
mi caricia, mi respeto,
mi confiança: hasta llegar
al peligro de su estremo.
Con otro empeño a mis braços,
yo proseguir fiera en ellos,
platicas, que aun de pensallas
se estremece el sufrimiento.
Será lo mas valeroso,
lo mas bizarro entrar luego
con saña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y soberuio,
a herir de vna muger flaca
el vil descuidado pecho?
y ensangrentar noble mano
en rendido infame cuello?
Quien dira, que es bizarria,
ni valor? puede ser esto?
que no resistido, y facil,
vengança será, y no esfuerço.
En ella culpas, y en mi
agrauios que no se han hecho;
pero he de guardar (Ay triste!)
a que se hagan, si el fuero
del honor rayos fulmina,
a escondidos pensamientos?
Sea el castigo en buen hora,
sañudo, ayrado, y resuelto,
que honrado será, no ayroso,
y hará más ruido, que exemplo.
Pero aunque no ay otra cosa,
prouemos otra, en que veo
mas constancia, mas valor
(ay si fuesse mas acierto!)
Leonor está auenturada,
perdida no, pues en medio
de la libertad de moça,
solo entregada a su imperio.
Sus licencias moderando,
se permitió a vn galanteo,
sobornada de las dulces
lisonjas de amante tierno.
Y aficionada, y seruida,
y obligada, puso freno
a la ocasion, y al decoro,
atados tuuo los riesgos.
Veamos si con el arte,
y el cuidado recogemos
esta barquilla entregada
a vn ayre de tantos vientos.
Que si la prudencia, y maña,
por aduertido, y secreto
camino, a vuda sse poco,
y el cuidado obrasse menos.
Entonces si llegaria
a tiempo el disnudo azero,
mas piadoso en lo mas brauo,
mas limpio en lo mas sangriento.
Mi hermano, y yo caminamos
a vn mismo errante despeño,
por sendas varias; que tiene
muchos caminos lo necio.
Honor, estas dilaciones
te sacrifico, y ofrezco,
mis ceguedades vendadas
por lamparas a tu templo.
que a los que aora me acusan,
templado zeloso, espero
poblar de espantos, de assombros,
de horrores, y de escarmientos.
Verá Leonor, verá el hombre,
verá el mundo, verá el cielo,
que no tiene menos furia
la espada en manos de vn cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Parecemeque he sentido
hablar con vozes, y estremos
a Don Iuan. *D. Iu.* Leonor es esta,
yo os vengaré sufrimiento.
Leon. Esposo, Don Iuan, amigo,
que teneis? *D. Iu.* O lisongero
agrauio, que he de tener?

vna batalla, vn infierno,
vn hermano, que furioso,
porque traia vn mancebo
vn papel, y recatado
se le escondiò, de ira lleno,
y mas de infamia, y locura,
matarle quiso diziendo,
que era el papel (que baxeza!)
para su esposa: yo llego,
libro al hombre el papel tomo,
y hallo en èl, ô viles zelos!)
otra cosa; que distante el
que estraño! en pensarla tiemblo.
En fin, tan distinta, y nueua,
mi Leonor, que te prometo,
que te admirara: el criado
despido, el papel le bueluo,
y a mi hermano (estame atenta)
con desden, enfado, y ceño
le digo: Señor Don Sancho,
el termino indigno vuestro,
miente a vuestra sangre misma,
mas no a vuestro entendimiento.
Por muger teneis vn Angel,
que es muchos en el ingenio,
en la gracia, en la pureza,
en lo apacible, en lo bello.
Aduertencias, y regalos
se mezclen siempre, encubriendo,
que es propia herida, y en todo
mueftre vn reposo despierto.
Confirlla, diuertirla,
entretenella, pues vemos,
que obligada, hasta vna fiera
haze caricias al dueño.
Y quando ella aduierta, y mire,
que sin castigos, ni fieros
el marido en vez de lanças,
empuña auisos modestos.
Quien duda, que cuerda, y sabia
a sus limites estrechos
se recoja, y luego sean
los escandalos exemplos?
Que si medios tan suaues
no bastassen, hierro a hierro,
a fuego, y sangre, y sin que,
ni aun cenizas dexe el fuego.
Yo mismo, yo le llenara
la mano, y con el dennedo,
que a Leonor, si a Leonor digo,
en igual trance, y aprieto.
Le passara, el pecho, el alma:
pero ay mi Leonor, quan lexos
del daño estoy! pero en sombras
assombraran mis recelos,
miedos tengo, que Don Sancho,
con su estraño desacuerdo,
fue a inquietalla; voy bolando,
quedate Leonor temiendo. *Vase.*

Leon. En desdicha tan cruel,
ay dicha como la mia?
que este papel me traia
Moron sin duda, y con el
ropò el otro, que ha pensado
que era para su muger;
y que vn necio sepa hazer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintallo, siga lo honroso
mi hermano, que vn falso esposo
lo paga desta manera.
Ines.

Sale Ines.

In. Señora. *Leo.* Trae luego
los mantos.
In. Adonde vas?
Leo. Ines, despues lo sabràs,
y en suma, ver a Don Diego
me importa el viuir.
In. Y en suma
estàs resuelta?
Leo. Infinito.

In. Pues buelo, que el chapinito
ya no es corcho, sino pluma. *Vase.*
Leo. Si Don Diego en el papel
me nombrò! pero no haria,
que mas que culpa seria
moderna ignorancia en el.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste sucesso auisalle,
que facil serà topalle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ningun ocioso
negallo a estas horas.

Sale Ines.

Inés. Ya
tienes aqui el manto. *Leo.* Està
descogido? *In.* Ten, que ayroso
es el trage, y que de hazañas
ha hecho vn ojo tapado,
en vn cendal emboscado
vn esquadron de pestañas!
Vamos presto no nos vea
la hermana, ò la madre Iuana.

Sale Doña Iuana al querer salir.

D. Iua. Donde cõ mantos, hermana?
In. La Sancha con todos sea.
Leo. Tengo vna cosa forçosa
que hazer. *D. Iu.* No has de salir.
Leo. No?
pues quien lo embarança?
D. Iu. Yo.
Leo. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? *D. Iu.* Soy mas,
que te conozco a fe mia.
In. Ferma, ferma.
D. Iu. Hermana mia,
no te canses, no saldràs.
Leon. Que saldrè mil vezes digõ,
aunque te pese, que estoy
ya determinada, y soy.
D. Iu. Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorbo yo, y no lo siendo,
no ay que salir.
Leo. Bien te entiendo,
que hazer de lo impertinente,
virtud, ya es maña traidora
de la mala condicion.
D. In. Leonor, tu tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir. *In.* Vèn en ello,
que vn trascanton ha de hazello.
Leo. Quiero, que vaya conmigo,
que para hazer yo mi gusto,
no me estorua nada: vè
trae el manto. *D. Iu.* Aunq yo sè,
que haràs siempre lo que es justo,
mientras tus esparcimientos
llevas; illeuaràs mis pasos.
Leon. Las leyes, mas que los casos,
en ti sola. *D. Iu.* Tus intentos,
Leonor, no han menester pocas,
ponme el manto; adõde has de ir,
Leon. No te lo quiero dezir,

Salen Don Iuan, y Don Sancho.

D. Iu. No me refieras tan locas
diligencias. *D. San.* Por los pies
se me escapò. *Leo.* Ven tapada.
D. Iu. Yo no he de hablaros en nada.
D. San. Ola, donde van las tres?
D. Iu. Que os alborota? (Ay de mi!)
iràn donde fuere justo.
D. San. Doña Iuana, yo no gusto
que salgais vos. *D. Iu.* Mi Leonor,
yo quiero, que vais adonde
gustareis, y que lleueis
el coche.
D. San. En el no saldreis;
que a mi nada se me esconde.
D. Iu. No hagas caso desto, hermana,
que dudas? porque no vàs?
D. San. Mi muger salir jamàs;

ni assomarse a la ventana?
D. Iu. Vè Leonor.
D. Sanc. No salgais vos.
D. Iu. Ve tu sola, y veté al prado.
D. Sanc. Hazed lo q̃ os he mandado,
Doña Iuana. D. Iu. Vive Dios,
que han de ir entrambas, y quãtas
ay en casa. D. Sanc. Mi muger
lo que yo quiero ha de hazer.
D. Iu. Quando sin baxezas tantas
procedais mas atinado:
malo a mi tio tenemos,
venid, pues, y a verle irèmos.
D. San. No me apreteis demasiado,
que antes en casa encerrada
mi muger ha de quedar.
D. Iu. Harto mas pudiera estar
essa locura encerrada.
D. San. No he de sufriros de oy mas,
q̃ excedeis. D. Iu. Los desabridos,
preciados de mal sufridos,
se obligan a sufrir mas,
q̃ a úque os pese han de ir las dos.
D. San. Doña Iuana todo el dia
a la labor. D. Iu. Leonor mia,
al prado, a todo, y a Dios.

Vase Las dos.

In. Frente a frente aora estàn,
dos opuestos esquadrones.
D. Iu. A mi tan nueuas razones?
Leon. Yo marido tan galan?
D. Iu. A mi preceptos tempranos?
Leo. A mi dueño tan cortès?
D. Iu. A mi grillos a mis pies?
Leo. Para mi todo en mis manos?
D. Iu. Que estè yo sin libertad?
Leo. Que estè todo en mi alvedrio?
D. Iu. Que escarmiẽte el honor mio?
Leon. Que temple mi liuiandad?
D. Iu. Que muestre tanta aspereza?
Leon. Que tenga tal confiança?
D. Iu. Todo merece vengança.
Leon. Todo merece firmeza.
D. Iu. Todo desobliga assi.
Leo. Mucho obliga vn trato amigo.
D. Iu. Honor, yo sea contigo,
que ya todo es contra mi;
què pienssas hazer, Leonor?
Leo. Ya lo tengo bien pensado.
D. Iu. La calle mayor, ò el prado?
Leo. Algo he pensado mejor.
D. Iua. Tu sola tienes licencia
de tu esposo, vè en buen hora.
Leon. No pienso salir agora,
Iuana, que es todo obediencia,
vna libertad prudente.
D. Iu. Que duras son, que pesadas,
las acciones recatadas!
In. En compàs bien diferente
llevan, y en vario semblante,
las tortolillas de vn nido,
vna baxos de marido,
y otra contraltos de amante;
Gran descanso es ser mirona
en tal garito! En fin dexas,
ya no sales? D. Iu. En fin dexas
de salir? Leo. Assi corona
de aciertos la confiança
a vn bizarro hidalgo pecho.
D. Iu. Y en mi aquella injuria ha hecho
mouimiento, no mudança. (cho
Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley diuina
el mostrarle que caminia
erradamente, he de hazer
lo que jamàs no llegò
a mi honrado pensamiento,
dè muestras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer que por si
sea yo a mi honor fiel,
si ha de ser mas que por èl,

por

por lo que me deuo a mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, a mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes.
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
lisonjero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada auentyrando,
tengan freno, pero blando
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento,
el no auerle obedecido,
que desta vez aduertido
en tan pequeño escarmiento.
Que a hombre tan poco auisado
auisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasiado.

Leo. Yo, hermana, no te consejo;
que en hazer lo que prohibe,
he visto siempre que vibe
muy diligente el consejo.
Mas vè Iuana, que hazes bien.
y ambas guardèmos justicia,
yo en pagar vna caricia,
y tu en vengar vn desden.

D. Iu. Pues oye primero, hermana,
Don Sancho no lo merece?

Iu. Y algo mas. *D. Iu.* Que te parece?

Leo. Que en todo eres muy tèprana,
Entra, Ines. *In.* Voy con temor;
que hermana Leonor tenemos?

Leo. Yo sè, Inès.

In. Cuerdos estremos!
Leonor, no sois vos Leonor.

Leo. Paguemos el no ble trato,
y aduertida cortesia,
que a vna fe vna villania,
ya es ser herege lo ingrato.

D. Iu. Ines, ven conmigo. *In.* Voy;
donde te lleva el capricho?

D. Iu. A no hazerlo q̃ me hà dicho.

In. Del mismo trabajo soy.

D. Iu. Honor no estis vos quexoso,
que en resolucion tan nueva,
yo no voy, porque me lleva
la necedad de mi esposo. *Vanse.*

Sale Moron como que huye, y Don Diego detrás.

Mor. Dexame andar huyendo toda via,
y no pienses que hazerlo es cobardia,
que huir de tonto es el valor perfeto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto,
ò bendito Don Iuan Iuan de buen alma,
que marido de paz holgado, y ancho,
como contra veneno es contra Sancho.

D. Die. El D. Sancho, es frialdad, q̃ tan fin te ha visto?

Mor. No me preguntes mas, que viue Christo,
que aun aqui del Don Sancho estoy temblando.

D. Die. Que tan noble, cortès, piadoso, y blando,
en tan duro sucesso el mismo esposo
topò, y boluiò el papel, discreto quiso
callar su afrenta; pero no mi auiso:
viue Dios, que me afrento de ofendelle,

y quiero antes vencerme, que vencelle.

Mor. Fazes fidalgamente, y que fidalga
maguer, que esta será la vez primera,
que a vn Christiano galan correspondido,
al mundo hazeis los dos exemplo nuevo,
de tibio amante, y de zeloso manso,
que el Don Iuan que no rifa, como potro,
es marido de teta como el otro.

D. *Dieg.* Gran tentacion me ha dado, y no està ociosa,
de galantear la hermana, ilustre, hermosa,
pues aunque honesta, en fin se ve ayudada
de aquella tempestad desconfiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y debame el marido impertinente,
el darle la razon de lo que siente.

Mor. Dos moças que llamamos de buen garbo
que va caduco està lo de buen aire,
y vulgaradaguissimo el desaire,
desembarcan de vn coche.

D. *Dic.* Bien se huellan,
gallardos brios, generosos talles.

Mor. No ay mejores caualios de les calles.

Salen Doña Iuana, y Inès tapadas.

D. *Iu.* Villana seruidumbre, y mas villana
la injusta mano, que oprimir intenta
vna alma noble, que naciendo essenta,
vate el erguido cuello: ha ley tirana!
O arrogante lo cruel sobervia humana!
aun de exceder tus margenes sedienta;
que libre! que atrevida! que violenta!
jurisdicion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis passos el denuedo,
al decoro, al honor viui rendida,
mas ya es justo poder lo que no puedo,
que no es decente a generosa vida,
que lo que obra el valor, se deva al miedo.

In. Sabès donde estàs? D. *In.* Ines,
por nueva en estos antojos,
todo lo ignoran mis ojos,
todo lo dudan mis pies.
Que calle es esta?

Ines. Ay que Iuana!

D. *Iu.* Don Sancho?
D. San. Hablad, que aun me enfada
en vos silencio tan loco.
D. *Iu.* No puedo deziros poco,
y assi no os respondo nada.
Mucho me llego a temer,
defienda el cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
viuo dentro de mug r. (da,
D. San. No os vais? no andeis preuenid
que he de saber lo que fue. *Vase.*
D. *Iu.* Aun desdichada vna fe,
no la quiero arrepentida.
Quanto mas camino a ella,
mas tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atreuo a perdella.
Mas en vano defendella
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el aluedrio,
tampoco pude con èl,
que en no tener parte en el,
conozco solo que es mio.
Espere mas poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe vna paciencia
ser mas cuerda, que dichosa.
Mas que obliga que xosa
de mi sufrimiento quedo,
que a la razon que no puedo,
ni vaiella, ni ayudalla,
no he hallado en q aprouechalla,
sino es en tenella miedo.
Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura,
puede ser que yo no muera.
Y que la vengança quiera
viuir, pero yo temelto,
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y que no pueda perdonalle,
que me haze pensar en ello?
Salen Ines, y Moron muy retatados.
In. Entra, y no temas, cuytado.
Mor. Que es no temer, no entrarè,
sino me traen vna fe,
de que està el Don Sancho atado.
Escriuirme no pudiera
Leonor vn villete, pues
sabe hazerlo, y yo no. *D. Iu.* Ines,
viene esse hombre?
Mor. Guarda fuera.
Por escrito, que es la marida
del Sancho, ò perra traydora.
In. Quitale el miedo, señora,
que es vn pollo de por vida.
D. Iu. Señor Moron tanto miedo?
Mor. Aun queda mas,
D. Iu. Lo gustoso
haze alarde de medroso.
Mor. Siempre hago lo que puedo.
D. Iu. Llamarle yo avrà tenido
por gran nouedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Ines,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.
D. Iu. Que temes? que tiene agora?
Mor. Que vuesa merced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo dello me espanto.
D. Iu. Quiero fiallo vn secreto,
que sè que es hombre discreto.
Mor. No pensè que sabia tanto
Doña Iuana mi señora.
D. Iu. A Don Diego he menester
hablar al anochecer,
puntualmente, que es la hora,
que luzes no se avràn puesto,
y sin luz estàr conuiene,
por si alguna gente viene.
Mor. Es vn chiste muy honesto,

gran fauor, mas no es lucido
querelle a escuras. *D. Iu.* Ines,
aduierte, que hasta despues
que aya bien crurecido
no ha de entrar.
In. Nite ha de ver?
D. Iu. No, hermana, q̃ importa assi,
yo engaños? mas poraqui
empeçarè a ser muger. *Vase.*
Mor. Sin luz dize, que le quiere?
que serà caso cruel,
sin duda quiere con èl
rezar algun Miserere.
El es sol, pero con nieblas.
In. Es muy santa, que te espanta?
Mor. Es santa, y semana santa,
con ayuno, y con tinieblas.
In. Tiene caprichos bizarros.
Mor. Pues contigo se aconseja,
no Ines, no ignora, no dexa
el camino de los carros.
Eres, Ines, general,
para diluuio te guarda,
que eres con maña gallarda,
alcahueta vniuersal.
In. De lo alcahuetado, en fin,
se ha de fiar el veneno,
para encubrillo al mas bueno,
para alentallo al mas ruin.
Mor. El Sancho ya sabe hazer
algo bueno. *In.* Que Moron?
Mor. Vaya dicho con perdon,
hazer mala a su muger.
In. Y Esso es bueno?
Mor. Yo no quiero
que sea mala, ninguna,
pero si ha de serlo alguna,
sea la de vn majadero.
Si ella del nouio enemigo
se venga, Inesita amiga,
no la absuelua, como diga,
Don Sancho sea conmigo.
Vamos. *In.* Escucha, y no lleuas
algo que darme? *Mor.* De nada
me falto; piensa, cuytada,
ciuilidades mas nueuas.
Que darte dos de a ocho quiero,
Segovianos, de buen talle,
que no he visto, sino el dalle,
cosa hidalga en el dinero.

Vanse, y sale Don Iuan.

D. *Iu.* Esta noche muy temprano,
que en su posada me espera,
mi tio auisa, y quisiera
hablar antes con mi hermano;
Que veo resuelto al viejo,
a remediar su zelosa
condicion, escandalosa,
que desdeñando el consejo;
Y de su paz enemigo,
no es tan necio, y desigual,
en estar con todo mal,
como en estar bien conmigo.

Sale Don Sancho *sañudo.*

D. *San.* Hermano aueis encontrado
al viejo? D. *Iu.* Que le quereis?
D. *San.* Ya creo, que lo sabeis,
vengo Don Iuan muy cansado,
que me han dicho, qui mitio
se mete, y habla furioso,
en si soy terrible esposo,
este imperio todo es mio.
Hazer puedo, y deshazer,
si a gouernarme se inclina,
es tio de su sobrina,
pero no de mi muger.
Que es justicia destemplada,
y muy indigna de ser
de varon grande, el creer
de vn todo, y de otro nada.

D. *Iu.*

D. Iu. Con su ofensa misteriosa,
que falso está el mentecato,
mas respondelle no trato,
que por mas bizarra cosa
tengo, y por mas conueniencia,
por mas hazaña, y mas gloria,
ofrecelle la victoria,
que admitir la competencia.
Vos sois en todo acertado,
todo en vos es singular,
nada en vos ay que enmendar.
D. San. Vos sereis mas atinado,
y con desvelo, y valor,
mas gallo de vuestra casa,
mas fenix de vuestra brasa,
mas lince de vuestro honor.
Que penetrais las mugeres
con la vista tan sencilla,
qual si vn manto de Seuilla
fuera muralla de Amberes.
D. Iu. Aunque pueda responderos,
no he de enojarme jamàs
con vos, porque se haze más
en sufriros, que en venceros.
Pero vos, que aueis pensado
que sois?
San. Yo cuerdo, aduertido,
recatado, preuenido,
discreto, prudente, honrado.
En mi la honra nacio,
nunca de agrauios manchada:
y en fin, no es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.
Iu. No porfiaremos jamàs,
como yo no se agora:
lo que vos sois, en buen hora
sea todo lo demàs. Vanse.

Salen Ines, y Doña Iuana.

Estas injurias me dixo,
y entre amenaças furiosas,
en la daga la vna mano,
y al cuello asida la otra,
No menos que tus trayciones
me pregunta, en su boca
es lo enemiga lo infame,
la mas valida lisonja:
y viendo que no respondo.
D. Iu. Calla, Ines, no quieras q̃ oyga
afrentas, no sino furias,
ya en mi pecho rayos todas.
Vete Ines, vete, no ayudes

Vase Ines.

mi enojo estrellas piadosas,
a muchos siempre tan blandas,
y a mi tantas vezes sordas.
De que abismos prodigiosos,
de que Libias arenosas,
desierto aleue poblado
de tanta infernal ponçoña.
Salio este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
a tantas desdichas toca!
La sequedad, la tibieza,
en los maridos tan propia,
no haze a la fe menos fuerte,
mas hazela mas costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfiança sola,
desquiciarà de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, immouil roca,
constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Ya para vna debil caña,
cuya entereza es tan corta,
no soy exemplo y perpudo
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la form

que en los desatados cielos,
que sus esferas trastornan.
Los impacientes arroyos,
arrebatados destroçan
mieses, plantas, frutos, flores,
yeruas, ramas, troncos, y hojas.
A venida soy de agrauios,
eras mi lleuo, ciega, y loca;
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Veanlos fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
a la fe pintalle lexos,
y al honor fingille sombras.
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me infaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me congoxan,
mis culpas les encomiendo
a las desdichadas solas.

Salen Don Diego, y Ines;

D. *Die.* No ha podido ser mayor
el tiro. *In.* Habla passo, es cosa
nueua vn engaño?
D. *Die.* Fingiste
Iuana, y ser Leonor.
In. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su olvido.
D. *Die.* Que claro engaño,
y que obscuridad!
In. Forçosa,
porque ninguno te vea.
D. *Iu.* A Ines escucho.
In. Señora,
Don Diego.
D. *Iu.* Aduertiste aquello?
In. No me tengas por viseñá,
engañar nunca se oluida,
que presto se desenoja
quien ama: llega Don Diego.

Sale Don Iuan.

D. *Iu.* Si siempre no espantá sombras
vn hombre ha entrado emboçado,
y en el ayre, y la persona
me pareciò aquel; òvanas
imaginaciones locas!
mas que obscuridad es esta?
que confusion! no se borran
facilmente vnas noticias,
quando se encuentran con otras;
no siento a nadie aunque alli
me parece. D. *Die.* No son pocas
las ocasiones, Leonor.
D. *Iu.* Leonor? hà cielos! dudosa
està el alma, que en los ojos,
y en los oidos se forman
nubes, que se desvanecen
a qualquier luz que las toca.
Mas sufrillo, ni acreello
me atrevo, que vitoriosa
he visto a mi fe, y contigo
estàn falsas mis memorias.
D. *Die.* Aqui engañado he venido,
Leonor.
D. *Iu.* Desdicha espantosa!
matarelos, mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun mas que el nombre?
D. *Die.* Al instante
que te vi, Leonor esposa
de Don Iuan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria,
tiene opinion tan lucida,
Propuse, y tu no lo ignoras,
que tuuiesse mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortès,
que nauegò esta derrota,

no vèstanto señor moço,
bizarro galan destroço
de tanta quietud humana?
Es la mayor. *D. Iu.* Bien dudè
que eternamente la vi.
In. A Moron he visto alli.
Mor. Si aun lo mismo que se vè
no engraña; a Ines veo agora,
y a Leonor.
D. *Die.* Que injusto nombre!
D. Iu. Este es Don Diego.
In. No es hombre
de buen arte? (la traydora
bien le conoce) que hazemos?
no hablamos? D. *Iu.* Que novedad?
hablar yo? *In.* La ociolidad
es gran pecado, troquemos
aquello, que trauesura
se llama. *D. Iu.* Ines, yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate mas, no te vea
ninguno. *In.* Vn manto, señora,
anochece a qualquier hora;
ce, galan. *Mor.* O y bien se emplea
en mi esse nombre. *In.* Simplon,
conoceisme?
Mor. Que tu eres,
maldita entre las mugeres?
In. Moderado socarron,
llama a tu amo, y con recato,
di que llegue, y que no es
Leonor es esta. *Mor.* Como *Ines*?
n. Como es otra, mentecato.
Mor. Gran razon!
n. Tenle aduertido,
que hable de lo muy perfecto,
que he dicho que es muy discreto.
Mor. Sabe dezir desvalido,
atencion, galanteria,
tal vez desayre, atinado
lo cierto es, pesar, cuidado,
presumido groseria.
In. Ay que discreto! *Mor.* Señor,
tiéto en hablar, que es la hermana?
D. *Die.* Estos passos, Doña *Iuana*,
enredos son de Leonor.
Mor. Es Leonor el Turco? llega,
desmesurate. D. *Die.* Es en vano.
In. Fiate vn poco a lo humano,
suelta el muger. *D. Iu.* Soy talega
en el arte, que no se,
ni aun el camino: yo llego,
sois vos el señor Don Diego?
D. *Die.* Lo que ha negado la fè,
bien se pregunta. *D. Iu.* Merece
gran atencion la respuesta,
buena deue de ser esta,
pero no me lo parece.
Otra oygamos, que por dicha,
como vi soña no entiendo,
lo mejor. D. *Die.* Yo no pretendo
hazer de la fe desdicha:
bien con mi mal quedò assi.
D. *Iu.* Esto ha querido mi hermana?
ya de honrada no estoy vana,
ni me devo tanco a mi.
Ce, Francisca llega luego.
In. Pues bien, que te ha parecido?
D. *Iu.* Ni fabroso para oido,
ni lindo para Don Diego.
In. Que te ha dicho? D. *Iu.* De la fe
grandes trabajos. *In.* Leonor
creyò que era.
D. *Die.* O ciego error!
no es mi enemiga, ni sè
que serà, todo se esconde,
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escuecha, y no responde.
Mor. Dezir quien es la tapada,
no ay remedio? *In.* No, Moro?

Mor. O mantos de humo, que son
criados, que no encubren nada!
In. Es vna muger de bien.
Mor. Gran cosa pero infinitas
conozco yo.

Sale Don Sancho.

D. San. No ay visitas,
como cuidar mucho, y bien
de mi casa: de mi hermano
huyendo vengo, por ver
si osarè salir mi muger:
cuerpo a cuerpo, y mano a mano
estàn, aunque diuididos,
quatro alli: (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto verán los maridos.
Que miro? que son los dos,
de quien tanto me rezelo,
y ellas quien? Ay santo cielo!
Ines, Leonor: viue Dios
que son ellas bien temi!
que maldad! que infamia! aquel
es el trayd or del papel,
que harè? matarelos? si.
Mi hermano muy cortesano,
miràs, y con rabia me rio.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Que antes de ver a mi tio,
se me escapasse mi hermano!
Terrible hombre! èl se bolvió
a casa. *D. San.* Don Iuan?
D. Iu. Que es esto,
Don Sancho? *D. Sa.* Yo digo presto
todo lo que siento yo.
Vuestro dictamen holgado,
tan galante, y esparcido,
tan discreto lo marido,
lo galan tan demasiado,
ved Don Iuan, ved donde parà.
D. Iu. Que quereis darme a entèder?
D. San. Que aquella es vuestra muger.
D. Iu. Cien mil vezes càrà à càrà
mentis, y en vuestro desvelo
pensad con baxa porfia
en la vuestra, no en la mia,
que os matarè, viue el cielo.
Ni partais entre los dos
vuestras locas vanidades,
todas vuestras necedades
son menester para vos.
Ellas son, y los dos hombres
son aquellos; Ay de mi!
D. San. Andad primoroso aqui,
y aunque les deis falsos nombres
mis recatos os diràn,
que es cosa mas atinada,
que estè vna muger cerrada,
que hablando con vn galan.
D. Iu. Si esso verdad fuera, a vos,
por vil pariente, y amigo,
y a ellas, y a todos digo,
os matara, viue Dios.
Y aun castigo mas tirano
merecia el que tan fiero
la injuria que viò primero,
la guardò para vn hermano.
Cierto es mi daño, y el medio a
blando; que inutil saliò!
ò mal grande, que enfermò
nuevamente del remedio.
Mor. Pleguete Dios.
In. Que, ay agora?
q tienes, que estàs turbado? (d
Mor. No es nada, el Sancho me ha d
In. Es mal de todos: señora,
tu marido. *D. Iu.* Aunque le espe
sin temor; Don Diego al punto
os retirad. *D. Die.* No pregunto
la causa, y seruiros quiero
en lo que menos quisiera:
vamos Moron. *Mor.* chas hallad
D. Die. Vn taur muy recatado,

que no embia à la primera.
Mor. La mesurada es sin duda.
D. Die. En que lo has visto?
Mor. En que anda
tras ella el nouio de Irlanda,
que es su marido de ayuda.
D. Die. Dexalla sola es injusto.
Mor. El perro es muy ladrador. *Vase.*
In. Y Don Diego?
D. Iu. Algo mejor,
mas tengo espacioso el gusto.
D. Iu. Seguirelos? no, no vença
tanto el dolor, que vengar
esto en publico, es sacar
vna honra a la verguença.
Voy a casa a preuenir:
mas, ò enemiga! que, que
preuengo en tan falsa fe,
mas que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tiranos,
vengança de propias manos,
pero no de agenos ojos. *Vase.*
D. San. Viue Dios que estoy corrido
de ver tan afeminado
vn hermano, y mi cuñado,
he de passallo a marido.
Muger loca, y atrevida,
bachillera, y licenciosa,
si fuerais (que es ser?) mi esposa,
aqui os quitara la vida.
Y holgara que mi muger
fuerais, que en mal tan violento.
D. Iu. Quiero darte este contento
no mas. *In.* Que quieres hazer?
D. Iu. Descubrir me aqui. *In.* Esso no.
D. Iu. Respondelle. *In.* Esso serà
conocerte. *D. Iu.* No podrà,
que soy mal sufrida yo.
D. San. Que bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea,
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorante marido.
Sois vna muger liuiana,
sois vna? *D. Iu.* Ines, dexame;
dos venganças tomarè,
la mia, y la de mi hermana.
In. Que no te descubras, digo,
que yo os vengarè à los dos.
D. San. Y vos ruin.
In. Menos de vos,
con mi ama, ni conmigo
no se meta vuesasted,
a su muger presumida,
recatada, y recogida,
puede hazerla essa merced.
Ay locuras semejantes!
querer en toda ocasion
ser, como descomunion,
nouio de participantes?
Que ni a su propio marido
le sufriera esta señora
esso que le ha dicho agora?
D. San. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto
quanto le sucede aqui.
D. Iu. En mi vida, Ines, le oì
requiebro de tan bueno sto.
D. San. Yo si, que tomè buen medio
que a mi muger le estorbè
el salir. *D. Iu.* Cierto que fue
muy como suyo el remedio.
D. San. Pero vos teneis di culpa?
D. Iu. Ay Ines, que estoy corrida,
que contentando me va.
D. San. Este mal exemplo harà,
que estrechandole su vida
a mi muger, a su hermana
la encierre mas cada hora.
In. Harà siempre lo que agora
mi señora Doña Iuana.
D. San. Esso le importa, deuerme

su honor, porque mi recelo.
D. Iua. Dexame hablar con el cielo,
que del no puedo esconderme.
Cielos, que presuma este hombre;
que èles quien buena me haze?
D. *San.* Qualquiera, no como nace,
como viue tiene el nombre,
la angre es tiempo perdido,
el marido haze muger.
D. In. Pues esta vez no ha de ser;
la muger haze al marido?
In. Como? D. *Iu.* Con ser cada dia
batalla lo que fue amor.
In. Nunca es bueno el ser peor.
D. San. Que muger para ser mia!
buen marido a toda ley.
D. Iu. A y tal bruto! *In.* Es toro fiero
y remedio no le espero,
sino que le tire el Rey.

IORNADA TERCERA.

Sale Leonor.

Leon. Si la nieue erizada
en ombros del Enero
se muestra el cierço fiero,
de crespo horror armada,
apacible se templa al blando rayo,
de los sonorosos zefiros de Mayo.
Si el mar con rizas huellas,
pisa del Sol las plumas,
y en escollos de espumas,
peligran las estrellas,
luego se humillan las hinchadas olas
a tiernas calmas, y a caricias solas.
Si el poderoso ayrado,
de la fortuna dueño,
seca su altiuo ceño,
de assombros coronado,
glorioso a vn rendimiento en breue instan
la tempestad serena del semblante.
Yo, que nieue no he sido,
fuego, ni mar furioso,
ni ayrado poderoso,
ni bruto embrauecido,
mas bien, mejor me rendirè constante
a vn marido galan, que a vn loco amante;

Sale Don Iuan.

D. Iu. Por el ayre quisiera, en tanto fuego,
auer llegado ya, que buelvo ardiente,
de mi infamia la luz me lleua ciego,
negado a la noticia de la gente;
Verà Leonor, verà si tarde llego
a la vengança, y que sangrientamente,
sin hazer del silencio servidumbre,
sè sufrir por valor, no por costumbre.
Aqui està mi cuñada, ò generosa
embidia noble de mi honor perdido!
ò valiente muger! ò paz glorioſa
de la injusta inquietud de tu marido!
O a mas rigor, mas furia; ò falsa esposa!
mas libre a mas amor, de amor vencido:
q̃ en vano te obliguè! quando aduertida,
mas rezio que mi voz te hablò mi vida!
Que apacible, que amable, que obediéte
a tu dueño! yo solo el ignorante;
ò Iuana! dulce amiga honestamente,
aun le adoras las culpas del semblante:
Y que ossada Leonor, y que insolente,
atenta a las lisonjas de su amante;
ò como tarda! ò si llegasse! y luego:
pero a que nueva luz estoy mas ciego.
Leonor aqui? *Leo.* Don Iuan, mi bien, mi amigo.

D. Iu. Valgame Dios! es cierto! es mas engaño!
llegò primero, ò yo tardè conmigo;
con el peso, y dolor de tanto daño.

Leo. Mi señor, q̃ teneis? *D. Iu.* Aun no me obligo
con tanto desengaño al desengaño:
yo vi a Inès, yo la vi, que en ver enojos
pesados, verdaderos son los ojos.
Ellas eran, no ay duda, cielo santo!

Leo. Mi bien, esposo. *D. Iu.* Quede el honor mio
vengado, y muera. *Ap.*

Salen Doña Iuana, y Ines con mantos.

D. Iu. Inès, quita este manto.
D. Iu. Inès, Iuana, que veo! es desvario?
D. Iua. Que lexos! no pensè cansarme tanto.
D. Iu. Como es bien, a los ojos no le fio

respirad con razon, perdona esposa,
que en tu hermana te miro mas hermosa.
Ln. Tu cuñado está aqui. *D. Iu.* No temo nada,
entra, que sola a mi temerme puedo,
que es furia vna muger desobligada,
que al miedo tiene ya perdido el miedo.
Vanse las dos.
D Iu. En mi advertencia embaynaré mi espada,
pues satisfecho, y recatado quedo,
que lo que mas le oye, y que se mira,
no tiene mas verdad que ser mentira.
Leonor? *Leo.* Don Iuan, señor, hablad bien mio,
que cuidados traeis. *D. Iu.* Turbado agora
llego, Leonor, de ver a nuestro tio,
que no los males desta casa ignora:
de Don Sancho ha sabido el desvario,
y tan caducamente a Iuana adora,
que temo en tal ruina en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola diuertir en Iuana agora,
pienselo, y no en mi turbado pensamiento,
que vna desconfiança es mas traydora,
quando no la merece vn sentimiento:
Leonor, dichosa el alma que te adora,
y a tus divinas partes viue atento,
que a ti nunca ofendida, ni quexosa,
aun lo entendida te confiessa hermosa.
Voy a estoruar, que el viejo apresurado,
no intente aquel remedio tan ruidoso,
para necesidad tan desdichado,
para la estimacion tan peligroso:
Dichoso nuestro amor, felice estado
el nuestro, y cien mil vezes yo dichoso,
que en tu amable, en tu hermosa compañia,
embidia todo el Sol la estrella mia. *Vase.*

Salen Inés y Doña Iuana, Inés con manto.

D. Iu. Ines, ya me entiendes.
In. Tanto,
que voy luego, y a mis pies,
Madrid chico go fo es,
quando me embarco en mi mãto,
La caridad deste oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de azero,
y yo hago el exercicio, *Vase.*
Leon. Hermana, como has tardado
tan

tanto? D. *Iu.* Te lo ha parecido.
Leon. Si lo sabe tu marido?
D. *Iu.* Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.
Leo. Que es no hablar mucho? es razon,
sabiendo la condicion
de tu esposo. D. *Iu.* Ya te digo,
que le llames tu cuñado,
y no mas.
Leon. Supote bien:
La calle mayor, en quien
el primer passo que has dado,
tuviste entera vna tarde?
es bueno, es justo, es decente,
que al esquadron floreciente,
y al tierno bizarro alarde,
de tanto libre mancebo,
fuesse tu retiro airoso,
lo mirado por lo hermoso,
lo buscado por lo nuebo.
De bien acondicionado
vn hombre opinion tenia,
pero su muger dezia,
si, si, por lo enladrillado.
Y assi, tu encogida, y bella,
fin la ocasion cuerda has sido,
pero en vna que has tenido,
luego tropeçaste en ella.
Y en fin, si has hundido el mundo
no mas de por vn enfado,
ay triste del mi cuñado,
Iuana, al enojo segundo.
D. *Iu.* Como, como, tu esse modo?
quié te ha hecho en lo q excedes
tan virtuosa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?
Quien viò jamàs? quié tan perro,
lo santo, santo menguado,
que todo lo reformado
quiere empeçar por el otro?
Si la reprehension por ti
empieça, tan ocupada,
estarà, Leonor, que nada
ha de sobrar para mi.
La virtud tendrà segura,
aunque mas tarde comience
en el vicio, quién le vence,
pero no quien le murmura.
O virtud mal entendida,
ya del alma falsa estrella,
que todos hazen con ella
conueniencias de la vida.
Nunca vi al mundo tan lleno
de maldad, que aun es mayor
que ser malo, y ser peor,
desfrutar tanto el ser bueno.
A ofender no me acomodo
a niguno, es fuerça aqui,
pero oy predico de ti,
y assi te lo digo todo.
Leo. Iuana, correrte no quiero,
dexa, no hagas mas estrago,
si digo lo que no hago,
de ti lo aprendi primero.
D. *Iu.* Solo vn error esto encierra.
Leo. Y es Iuana?
D. *Iua.* Que siendo aqui
tu là enferma, yo me fui
a los aires de tu tierra.

Vase Leonor.

D. *Iu.* Soberana virtud, sencilla, y pura,
de nuestra vida estimacion primera,
mi alma con rendida amor venera
la gloriosa verdad de tu hermosura.
Mas de ti, ò verguença; ò mal segura
virtud bastarda, fementida, y fiera,

con destroço falta al hallar quisiera
la preciada traycion de tu locura.
Con ira noble mirarè vn tirano,
esposo vil, que en ciego barbarismo,
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos, de mi que fuera en tanto abismo,
si como mi desdicha està en su mano,
no estuuiera oy en mi valor mismo.

Sale Don Sancho.

D. San. qué me detuuiessen tanto
aquellos hombres, que no
pude seguillas, que yo
tal sufrir! de mi me espanto.
D. Iu. El cuñado de mi hermana
viene aqui, si avrà traido
otro primor de marido?
D. San. Mas aqui està Doña Juana.
D. Iu. Veamos si me agradece,
que no salí con Leonor.
D. San. Buè cuidado, grande amor,
toda esta casa os merece,
que con tanta libertad
salir a Leonor, dexastes,
que en consentillo tomastes
parte de la liuiandad.
D. Iu. Fortuna cruel, grosero
marido, si esto es querer
que yo sea vil muger,
que importa, si yo no quiero?
Si obedeciò a su marido,
que le pides? D. San. Buè acuerdo
que importa, qûe solo el cuerdo
ha de ser obedecido.
D. Iu. Desuerte que serà culpa?
D. San. Grande obedecer a vn loco.
D. Iu. Aunque no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.
Mas quien dudo, quien assi
merece vna villania?
assi la vengança mia
se pudiera hazer sin mi.

D. San. Aueisle ya preguntado,
que coche, dama, ò señor
topò en la calle mayor,
florido arrabal del prado?
Procurastes, que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hazer nada.
Y la esparciosa porfia,
con que en calma tanto coche,
cuentan por fiesta a la noche,
el auer perdido el dia.
El concierto, el gusto, el nombre
y en la carroça insolente
admitir, no solamente
la platica, sino el hombre?
Todo esso quereis saber?
que honrado trato, que honesto!
D. Iu. Valgame Dios! que todo esto
puede hazer vna muger?
Y quando esso huuiera sido
(que no serà) no es peor
que hable en la calle mayor.
y lo vea mi marido?
D. San. Viue Dios, que lo ha cõtado,
y que iban juntas las tres.
todo lo sabrè de Ines,
quando vn marido es menguado.
Todo es facil que se vea,
y quien no estorua a vna hermana
la aturdida, y lo liuiana,
es forçoso que lo sea.

D. Iu

Inegose, y con suspiros
hizo salua a sus victorias.
Viue en los dichosos braços
de Don Iuan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adoraua hermosa!
D. Iu. Que dicha! no para dichas,
mas no se quietan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es misterios la duda.
D. Die. Leonor, aunque no rospodas
te he de preguntar; porque
en forma tan sospechosa,
me has llamado con el nombre
de tu hermana? cuya historia
a los honrados lastima,
y a los cuerdos me enamora;
que desobligada. *D. Iu.* Esperá
toda su opinion le torna
a Leonor; con Doña Iuana
estàs hablando.
D. Die. Señora,
quanto es mayor la ventura,
la estraño mas.
D. Iua. Yo, yo propia
te llamè.
D. Iu. O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
que dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no auellos menester,
yo los perdonara agora.
D. Iua. Turbada estoy, si há llamado
a la ocasion poderosa
tan contra mi vna vengança,
mi desdicha la perdona.
Llamè a este hombre, mas no
riesgo, y no acierto medrosa
a perderme, ni me atreuo
a que salgan vencedoras,
de mis purezas mis iràs;
la falsa fe, la alevosa
condicion del enemigo,
de vn tirano la traydora
desconfiança, el seuero
rigor, todo me ocasiona;
todo me arrastra, y despeña;
y a mi perdicion me arroja;
pero en vno, que es todo ayre,
con quedar vna fe ayrosa.

Sale Don Sancho.

D. San. Como a estas horas a escura
està mi casa?
D. Iua. Don Diego,
ruidoso sieuto, que os vais luego
os suplico.
D. Die. Que locuras!
pues no he de saber primero,
para que llamado he sido?
D. Iu. Ya vos lo aueis referido,
sabello quise, y no quiero
saber mas.
D. Die. Ved que es error,
que en peligro os dexe aqui.
D. Iu. Temedme en todos assi.
D. Die. Mi muger rara.
D. San. aqui ay rumor,
gran traycion a temor llego.
D. Die. Si para esto me ha llamado,
yo vine desalumbrado
a no mas que boluer ciego. *Vase.*
Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Ines fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayer.
Y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.
D. San. Alli he sentido
vna voz. *D. Iu.* Si avrà venido
mi tia. *D. Iua.* Noos vais? ya

C

con vos cansada, y conmigo
sè que a esta casa teneis
el respeto que deueis:
y segunda vez os digo,
que os llamarè a desengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Iuan, y de Leonor.

D. Iu. Ya no os quisiera tan lexos,
desengaños merecidos,
que aunque va os deuo el viuir,
a gran peso del oir
descansaron los oidos.

D. San. La voz escucho de vn hõbre,
y de vna muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.

Mor. No ay ladrillo que no assombre
en esta casa.

D. San. Hà traydora!
àzia alli sus passos siento.

Mor. Del tenebroso aposento,
la deuocion temo agora.

D. San. Hà ingrata!

Mor. O si fuesse lumbre!
Ines de mis ojos, quien
anda aqui? D. San. Hà infame!

Mor. Que bien
pronuncia vna pesadumbre!
el Sancho es.

D. San. Llamas arrojan
mis ojos. Mor. Huyendo saigo,
que salre a esta pobre hidalgo
parientes que le recojan?

D. San. Hà falsa muger! aqui
moriràs. Mor. Que muger yo,
y del Sancho, quien guardò
tal desdicha para mi?

D. San. Traydor, di quien eres.

Mor. Trate
vustè bien a su muger.

D. Iu. Esso es quererme perder.

D. San. Y iuc Christo que te mate.

Mor. Tomolo, y que no me gozes?

D. Iu. Quereis q̃ me hallẽ à escura
con vos? D. Iu. Luzes son seguras
estar con quien os conoce.

D. San. Soltarte quieres, vergante?

Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger vn solo instante.
Y assi, perdone vusted,
que me suelto.

D. San. O perro, en vano
piensas huir de mi mano;
ola, criados, traed
luzes, que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aun traydora

D. Iu. Ay de mi!

D. Iu. No esteis, señora,
con pena. D. Iu. Otra vez escucho

Dentro Don Fernando.

D. Fer. Està encantada esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? D. Iu. Mi tio es este,
salir quisiera por èl,
mas no me atrevo a dexar
sola a Iuana. D. San. Yo he de v
mi afrenta antes de vengalla,
mas vengarela despues,
hartando de gusto, y sangre
a mis ojos.

Salen el viejo Don Fernando, y gẽ
con luzes.

D. Fern. De tropel
entrad todos, ò villano!
tu con espada? D. San. Y tambie
con razon.

Salen Leonor, y Ines.

Leon. Ines, que es esto?

In. Ay señora, no lo sè;
pero sospecho gran mal.

D. Iua. Ay Don Iuan! tu aqui?

D. Iu. No estes

confusa, que tus virtudes
a todas luzes se ven. (dad,
D. *Fer.* Quãto me han dicho es ver-
traidor, ingrato, sin ley.
D. *San.* A que buen tiempo venistes,
que agora, tio, vereis,
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel.
Aqui vuestra vil sobrina,
no ya, mi aleve muger,
encerrada con vn hombre,
y a solas està: y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan conuencida su fe,
tan forçosa mi vengança,
sin que vos lo perdoneis,
mueran ambos, y viuan
mi honor, y mi nombre.
D. *Fer.* Ten,
villano, que cien mil vezes
mentirás, antes que ser
verdad lo que has dicho agora.
D. *San.* Mentir yo? apartad, no veis
juntos allà los traidores?
mi muger es vna infiel,
Doña Iuana es vna infame.
D. *Iu.* Miente mil veyes, y quien
lo creyere miente mas.
D. *San.* O adultera! D. *Fer.* Luzifer,
herege, a tu hermano mismo,
aqui la verdad vereis
deste bellaco.
D. *Iu.* Estais loco?
estais.
D. *Fer.* Fuera, dexenme,
que yo con solo este palo
tomarè vengança del.
D. *San.* Ha encubridor, vil hermano!
D. *Iu.* Mentis mas,

Salen D. Diego, y Moron, con
das desnudas.
D. *Die.* Ea entrad, entrad luego,
que espadas siento.
Mor. En las veras,
con la çurda, y sin broquel,
a los Sanchos.
D. *San.* O enemigos?
estos son. D. *Fer.* Falso, esta vez
a buena luz se descubren
tus infamias. *Mor.* Tenganle,
que està enmaridado.
D. *Die.* El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble obliga.
D. *Fer.* Aueis entrado muy bien,
sobrina, no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio, y agora
conmigo te lleuarè,
que para apartaros luego
Vicario no es menester,
si vn disgusto solo aparta
todos quantos puede auer.
Es vn marido ignorante,
peligroso, y descortès:
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo que ha parado
la maraña, t'perdese
a que la segunda parte
se escriua, y podrà saber,
què harà el Vicario en el caso,
que yo disuelvo sin èl.
D. *Iu.* Señor, sepamos primero.
D. *Fer.* No ay que querer, ni saber,
Iuana harà lo que yo mando.
D. *Iu.* Señor, aunque siempre harè
tu gusto, a breves razones
todos arentos me estèn
Ser mala yo es imposible

Ser buena su muger,
estas dos cosas no pueden,
si estar juntas, ni estar bien.
Su suerte cada marido
labra con su proceder,
todo lo estraga el soberuio,
todo lo triunfa el cortès.
El cuerdo obliga a ventura,
el necio manda, el cruel,
ruega el honrado, y en fin,
el marido haze muger,
Leon. Nadie como yo lo sabe.
Mor. Ea, degrademosle
de marido.
D. San. Yo conozco
mi error, mi engaño, mas ser
marido en paz, no es posible,
siempre harè lo mismo. *Mor.* El
es Sancho a natiuitate:
yo apostarè, y sin perder,
que mas de treinta mugeres
le apetecen. *In.* Para què?
Mor. Para vengarse, y hazernos
a todos esta merced.
D. Die. Señor Don Iuan.
D. Iu. Esta casa
os conoce, y que sabeis
ser honrado caualiero:
Mi Leonor?
Leon. Don Iuan, mi bien?
D. Iu. Que acierto es quereros tanto!
Leo. Que gloria es amarte.
D. Fer. Ven,
sobrina, quede el ingrato
solo consigo,
D. Iu. No esteis:
hermano triste, que presto
se ha de remediar. *D. San.* Hazed
obstentacion que aueis sido
mas cuerdo, pero. *D. Iu.* Ofendeis
mi verdad. *D. Sã.* Yo soy el necio,
Mor. Por siempre jamàs amen,
aunque otra vez se aya dicho.
Iu. Esso es nueuo cada vez.
Mor El acabò santamente,
rueguen a Iudas por èl:
assi sea mi salud,
como queda bien vusted,
D. San. Picaro. *Mor.* Y sin ser marido
In. Moron, no ay vn poco de
casamiento? *Mor.* Esta Comedia,
de las buenas al revès,
tiene Vicario, y no Cura;
pero no le negareis,
pues acaba en desposarse,
que esta farsa acaba bien,

FIN.

COME-

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

Pq6217
.T445
v.23
no.2